

12 Noviembre 1929

30 ctms.

Estampa

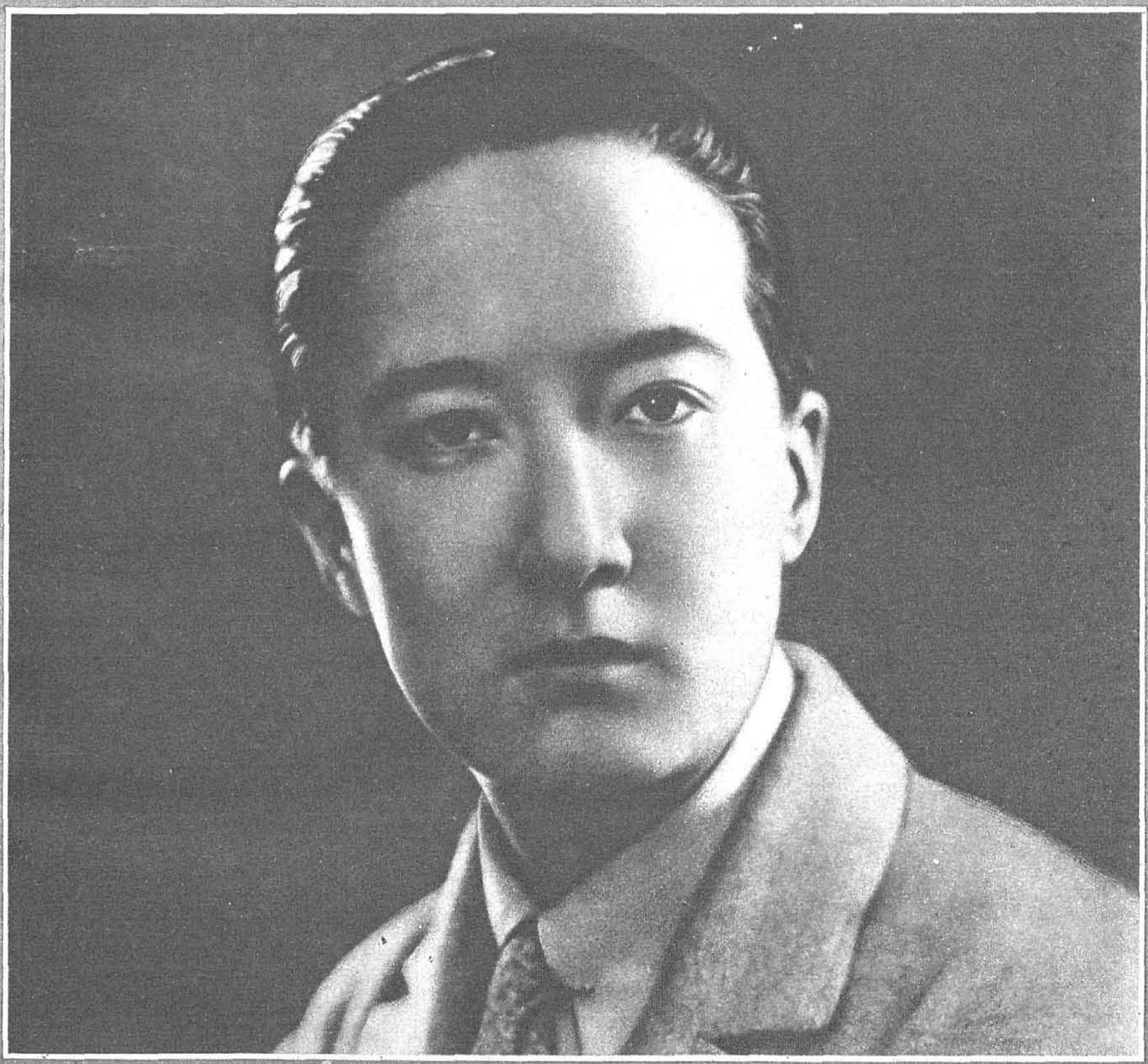
*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial*—Editada en Suc. de Rivadeneira
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Director
Propietario:
Luis Montiel

⌞

Redactor-jefe:
*Vicente
Sánchez Ocaña*

Año 2 = Núm. 96



Una señorita de la Guindalera, que es coronel del Ejército chino La señorita Juan, que es una castiza madrileña— ¡ha nacido en plena Guindalera!—, es coronel de Aviación del Ejército nacional de China... Vean ustedes su extraordinaria historia en las páginas 3, 4 y 5.

AUTOMOVILES
CHRYSLER

Construidos como sólo CHRYSLER construye

Agencia exclusiva para España: SEIDA (S. A.)
Espronceda, 38 y 40.—MADRID

Exposición: Pi y Margall, 14.—MADRID

La historia de una señorita madrileña que es coronel del Ejército chino



Don Mariano Benedicto Estaún: Abco. Licenciado en Sagrada Teología, Teniente Mayor de la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de Madrid.

CERTIFICO: Que en el libro seis de Bautismos de esta Parroquia al folio 231 se halla lo siguiente:

PARTIDA

En la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Pilar, de Madrid a cinco de junio de mil novecientos dos, D. Juan Salegui Pbro. Coadjutor con licencia expresa del Señor Cura propio de la misma bauticé solemnemente a una niña que nació el día nueve de marzo último de mil y noventa y cuatro a las nueve y cuarto de noche minutos en la calle de Castelar número cinco Hotel y le puse por nombre Nadina Cristina hija de D. Lijun Juan y Chin Nan Chino natural de Tan-Chin-Fue y de D.ª Julieta Brouta y Giliard natural de Bruselas - Bélgica Abuelos paternos D. Lou Xi natural de Tan-Chin-Fue y D.ª Jui natural de lo mismo Abuelos maternos D. Gustavo natural de Mons - Bélgica y D.ª Paulina natural de Fueron padrinos D. Alfonso Marrot y Castellanos y D.ª Cristina Renedo González quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones.

Y para que conste lo firmo fecha ut supra Juan Salegui Lic. Paulino Corrales Diaz

Concuerda con su original. Y para que conste lo firmo y sello en Madrid, a nueve de octubre de mil novecientos veintinueve

Lic. Mariano Benedicto

«Certifico: Que en el libro seis de Bautismos de esta Parroquia al folio 231 se halla lo siguiente:

«En la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Pilar, de Madrid, a cinco de junio de mil novecientos dos, D. Juan Salegui, Pbro. Coadjutor, con licencia expresa del señor Cura propio de la misma, bauticé solemnemente a una niña que nació el día nueve de marzo último a las nueve y cuarto noche, en la calle de Castelar número cinco, hotel, y le puse por nombre Nadina Cristina. Es hija de don Lijun Juan y Chin-Nan, chino, natural de Tan-Chin-Fue y de D.ª Julieta Brouta y Giliard, natural de Bruselas (Bélgica). Abuelos paternos, D. Lou=Xi, natural de Tan=Chin=Fue y D.ª Jui, natural del mismo. Abuelos maternos, D. Gustavo, natural de Mons (Bélgica), y doña Paulina, natural de ...

«Fueron padrinos D. Alfonso Marrot y Castellanos y D.ª Cristina Renedo González, a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones.

«Y para que conste, lo firmo fecha ut supra. — Juan Salegui, Licdo. Paulino Corrales Diaz.

«Concuerda con su original. Y para que conste lo firmo y sello en Madrid, a nueve de octubre de mil novecientos veintinueve.

«Lic. Mariano Benedicto.»

Hay un sello que dice: «Parroquia de Nuestra Señora del Pilar.—Madrid.»

Partida de nacimiento de la señorita Juan, expedida por la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Pilar, de Madrid, en 9 de octubre último.

LAS MUJERES SOLDADOS

EN el Ejército chino hay 2.000 mujeres; en el ruso, más: 6.000 u 8.000... Véanlas ustedes formando batallones, montando la centinela, haciendo ejercicios de tiro... Y no crean que estas tropas femeninas son decorativas, destinadas sólo a figurar en las grandes paradas; ni siquiera que sirven en la retaguardia para guarnecer las plazas y para ejercer funciones de policía. No. Son fuerzas de choque, aguerridas y fogueadas, que ya han luchado encarnizadamente en las contiendas civiles de sus países, y ahora están en la Manchuria, arma al brazo, dispuestas a intervenir en la posible guerra entre China y Rusia.

Resulta bastante extraño que en estos tiempos en que todo el mundo habla de paz y de desarme se empiece a hacer lo que no se había hecho ni en los más negros períodos de la Historia: se militarice a las mujeres... Pero no tengo el propósito de estudiar esa anomalía. Voy, sencillamente, a contar la historia de uno de esos guerreros femeninos: la historia del Coronel chino Wang=Na=Ting.

DONDE SE PRESENTA AL CORONEL WANG

¿Qué dirían ustedes si yo les asegurara que el Coronel Wang=Na=Ting, la señorita Wang=Na=Ting, Coronel del Ejército nacional chino, es de Madrid? ¿Que era una invención mía? Pues de Madrid es. Más madrileña que Casorro. Si no arenga a sus soldados diciéndoles: «¡Mos anda!... ¡Mos anda!...» «Que te crees tú eso» y «Se te ve l'antena», será porque esas locuciones no tienen el deseable tono castrense, pero no porque no las sepa pronunciar con una dicción tan pura como Antonio Casero. Porque el Coronel Wang=Na=Ting, además de haber nacido en Madrid, ha vivido en Madrid hasta que tenía doce años, hasta 1913, y, claro, habla perfectamente el castellano...

Miren su partida de nacimiento:

«Don Mariano Benedicto Estaún: Pbro. Licenciado en Sagrada Teología, Teniente mayor de la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de Madrid,



La gentilísima señorita Juan vistiendo el traje chino.

UNA NIÑA EN
EL PASEO DE
LA CASTELLANA

Explicamos esta rara partida de bautismo:

El padre de esa niña que en la partida aparece con el nombre de Nadina Juan— que es la castellanización un poco arbitraria de su nombre chino: Wang=Na=Ting—, era su excelencia Wang=Li=Ju, Ministro de China en España; la madre, una señora belga, pero española de adopción. El señor Wang, que había estudiado en España, siguió aquí durante casi toda su carrera diplomática; aquí conoció a la que había de ser su esposa, y aquí se casó.

De este matrimonio nacieron dos hijas: la primera, Na=Ting; la segunda, Ma=Cel, aquella espiritual y bellísima muchacha a la que el año pasado—quizá se acuerden ustedes—dedicamos una información en estas mismas columnas.

La pequeña Na=Ting se crió y se educó en Madrid, como todas las madrileñas de su tiempo y de su clase: las mañanas de sol correteó tras su aro por la Castellana; paseó con una acartonada institutriz por las avenidas del Retiro; jugó al corro en el Prado, cantando aquellas canciones que aún cantaban nuestras contemporáneas:

*Dónde vas, Alfonso doce,
dónde vas, triste de ti.
Voy en busca de Mercedes...*

En 1913, el señor Wang fué trasladado a Pekín, al Ministerio de Negocios Extranjeros.

Cuando le dijeron a la niña que era menester marcharse de Madrid, se quedó pensativa.

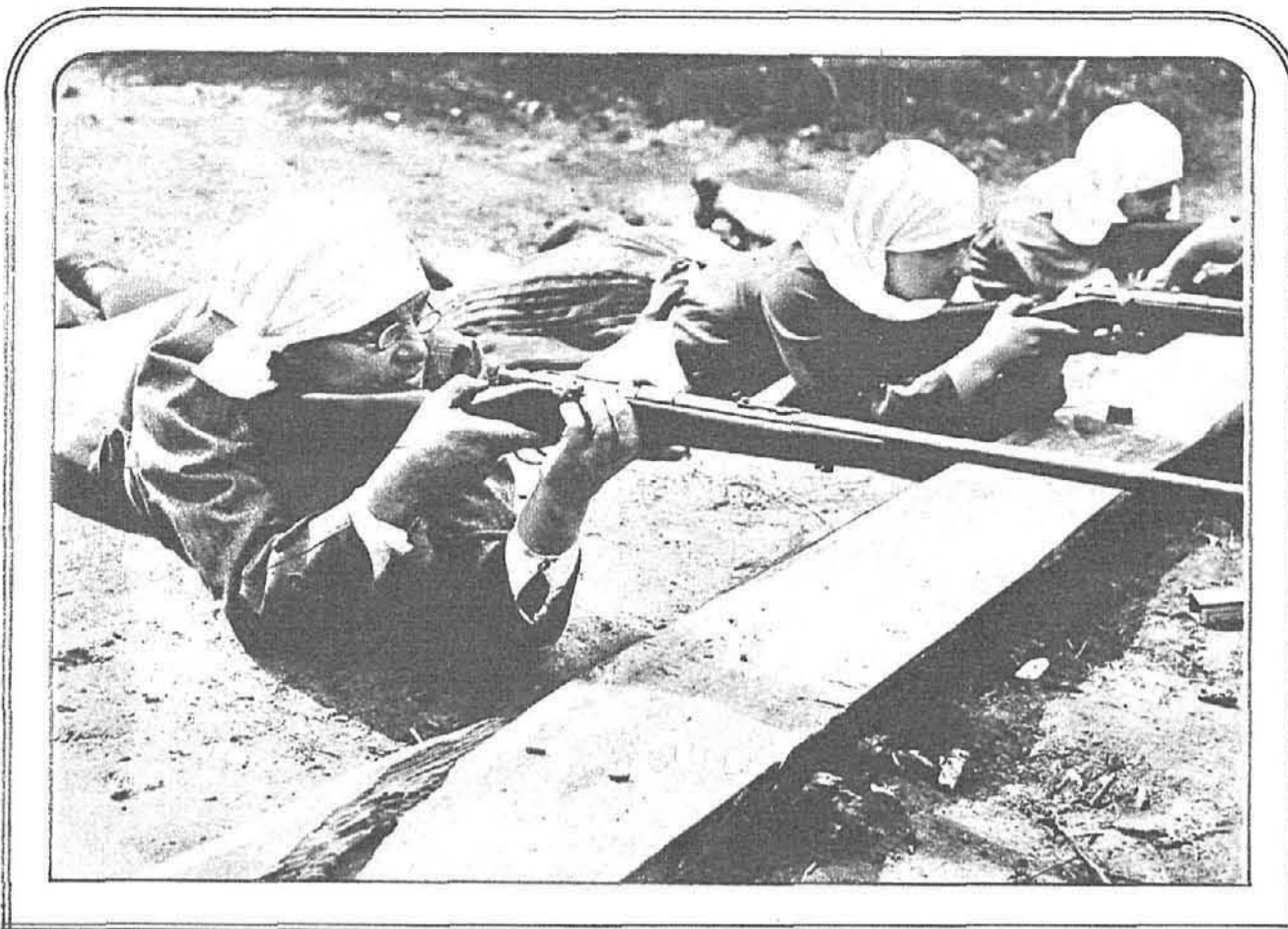
—Bueno—concedió al cabo de un rato—. Bueno, vámonos. Pero después que veamos China, nos volveremos.

UNA MADRILEÑA EN CHINA

«Na=Ting», en chino, quiere decir «calladita y quietecita»: un nombre muy propio para una de aquellas muchachas chinas del antiguo régimen, que vivían recogidas en los harenes, soportando el imperio del marido. Pero la señorita Wang empezó a demostrar desde muy temprano que el nombre no le sentaba bien. Ni «calladita», ni «quietecita». Era una muchacha enérgica, inteligente y resuelta.

Un día, un viejo e importante mandarín, amigo de su familia, inquieto por sus modales extraordinarios, la amonestó suavemente, casi con las mismas palabras que usa nuestro Código civil:

—La mujer, hija mía, tiene que obedecer a su marido...



Mujeres soldados del Ejército bolchevique en un ataque en guerrilla.

—Excepto cuando el marido mande tenterías, ¿no?— le respondió ella.

Afortunadamente, en la época en que la señorita Wang daba estas contestaciones ya estaba caído el Imperio y Sun=Jat=Sen, el gran revolucionario, había trastornado la Constitución milenaria de la sociedad china. Las mujeres salían poco a poco de sus mazmorras y empezaban a vivir en libertad. Algunas hasta intervenían en política, como, por ejemplo, la señora de Sun=Jat=Sen, una dama inteligente y abnegada, que trabajaba valerosamente al lado de su marido.

En esta China nueva, la madrileña pudo desarrollar sin trabas su fuerte personalidad. Viajó, aprendió a ganar la vida, estudió... Era todavía casi una niña y dominaba cinco idiomas y estaba perfectamente informada de los problemas políticos y sociales del mundo...

Pero no se convirtió en una pedante doctora, ni mucho menos. Fina, menuda, graciosa, de ademanes vivos, seguía siendo una alegre y simpática chica de la Guindalera. Al volver a casa de dar una conferencia sobre Economía, o de participar en un mitin feminista, cogía a su hermana o a una amiga y les decía:

disminuído su patriotismo. La señorita Wang es, como toda la juventud china, ardientemente nacionalista. Poco después de llegar de España, siendo todavía una niña, se enroló en las legiones de intelectuales que trabajaban por crear la China nueva. Ha ido a los barrios pobres, por las casucas, a enseñar a leer y a escribir a las gentes; ha hecho campañas de Prensa; ha recorrido el país dando conferencias... Su figura juvenil se destacó desde el primer momento entre las masas de estudiantes.

Viéndola arengar a una muchedumbre, con los ojos llameantes y el puño en alto, un corresponsal yanqui le dió el nombre que se ha popularizado en Norteamérica: «la Juana de Arco china».

NA=TING BAILA LA «JOTA»

Tiene gracia el medo que esta Juana de Arco tuvo de ingresar en el Ejército.

Un día, cuando ella tenía diez y nueve años, fué a un gran baile de trajes vestida de baturro—siempre el recuerdo de España—y se puso a bailar la «jota» aragonesa con otra señorita que hacía de maña.

Estaba allí el General Ting, jefe de la Aviación militar china, que entonces empezaba a formarse, y se acercó a contemplar aquella extraña danza.

Cuando terminó, felicitó a la señorita Wang.

—Muy bello ese baile español... Y también el traje de usted...

Sonriendo, añadió:

—¿Le gusta vestir de hombre?

—Sí. Muchas veces uso traje de hombre... Sobre todo para hacer deporte; para montar a caballo, para la esgrima, para el tennis...

—¿Todos esos deportes hace usted?

—Y más: nado, remo, boxeo...

El General Ting se quedó pensativo.

—¿Le gustaría a usted



Mujeres soldados del Ejército chino en correcta formación.

Estampa

Pero tanto insistió, y tan tenazmente pidió hacer servicio, que al cabo hubo que concedérselo. Y fué un Oficial modelo: valeroso, inteligente, entusiasta.

Su actividad, su espíritu de iniciativa y su extraordinaria cultura la hicieron destacarse rápidamente.

«China—escribía otro periodista norteamericano— tiene en el Oficial Wang=Na=Ting no sólo un soldado bravo, sino un diplomático de gran talento.»

Su carrera fué rápida y brillante. A los pocos meses de salir de la Escuela Militar, había alcanzado el grado de Coronel.

—Ahora no buscarás más aventuras...—le dijo entonces una persona de su familia.

—Ahora—respondió ella tranquilamente—voy a aprender a volar.

VOLANDO

Lo hizo como lo dijo. En 1925, el Gobierno envió una Misión financiera a Europa, y el Coronel Wang fué nombrado Secretario de ella.

Al llegar a París, participó a sus compañeros de Comisión, estupefactos, su propósito de hacerse aviadora en el aeródromo de Le Bourget. Como siempre, fueron inútiles todos los reparos que le pusieron.

Una mañana salió del hotel, se fué a Le Bourget, se montó en un aeroplano y empezó su aprendizaje.

A los pocos días ya volaba sola sobre el grupo de sus colegas de Misión, que habían acudido al campo a verla y que la contemplaban, espantados, hacer temerarios ejercicios acrobáticos en el aire.

—Se va a matar...

—Está loca...

Cuando bajó la rodearon, asustados todavía.

—Pero, ¿por qué hacía usted esas cosas?

—¡Es una temeridad!

—¡Es insensato!

Ella sonreía, sin contestar.

Y los amigos seguían reconviniéndola, a coro:

—¡Qué locura!

—¡A qué exponerse así!

Wang=Na=Ting frunció el ceño y golpeando el suelo con su bota acabó por confesar:

—Es que estos franceses son unos zumbones, y yo comprendía que estaban inclinados a no tomar en serio mi condición de militar... Había que quedar bien...

Aunque la señorita Juan es, como ustedes ya saben, un bizarro coronel, cuando se pone el traje femenino, lo hace con singular elegancia e indudable distinción.

—preguntó al cabo de unos minutos—poder usar el uniforme de Coronel de Aviación?

La señorita Wang se entusiasmó:

—¡Ya lo creo!

—Pues lo usará usted.

El General Ting cumplió su palabra: al día siguiente la señorita Wang era nombrada Coronel de la Aviación del Ejército chino.

EN EL EJÉRCITO

Pero Coronel «honorario», lo que la decepcionó un poco. Ella quería ser Coronel de veras.

Fué a ver al General Ting y le preguntó:

—¿Podría yo estudiar la carrera militar?

—Pero, ¿quiere usted ser militar?—exclamó el General, asombrado.

Estaba decidida.

Ingresó en la Academia, siguió sus cursos con obstinada aplicación y logró el carnet de Oficial del Ejército chino.

Entonces, su familia y sus amigos pensaron que ya se estaría tranquila, contentándose con exhibirse vestida de uniforme en las reuniones de la sociedad de Pekín.

Se equivocaron.

En cuanto tuvo su uniforme de Oficial quiso prestar servicio activo en el Ejército.

—Pero, ¿estás loca?—le preguntaban las amigas.

Los Generales a los que exponía su pretensión, se encogían de hombros, sonriendo.

—¡Qué muchacha!...

Y, por último, admiren a la graciosa muchacha de la Guindalera en un paso de baile de una danza también española.



Vean ahora aquí a la gentil madrileña luciendo, garbosamente, un traje de aire español.

Al regresar a China, ya sabiendo pilotar perfectamente los aeroplanos, ingresó de Coronel efectivo en la Aviación.

Su audacia se hizo famosa en el Ejército.

Pocos aviadores masculinos osaban emprender expediciones tan arriesgadas como las que emprendía ella, ni hacer los titeres que ella hacía... Su ligero y brillante aparato saltaba audazmente en el espacio, sobre las ciudades, sobre las muchedumbres que le aclamaban frenéticas...

—Para mí—le confesó un día su General—es siempre una sorpresa verla volver...

Ella sonrió:

—Lo importante no es volver. Lo importante es... ir...

¿EN LA MANCHURIA?

De la Aviación activa, el Coronel Wang=Na=Ting—a causa de sus dotes diplomáticas y de sus conocimientos de idiomas—fué destinado, en Comisión, a dirigir el Departamento de Prensa de la Presidencia del Consejo.

En ese puesto está. Es decir, en ese puesto estaba hace un par de meses, cuando he recibido las últimas noticias ella, juntamente con estas fotografías suyas que publicamos.

¿Sigue en él? O ¿se ha incorporado nuevamente al Ejército y vuela sobre la Manchuria, esperando a los aeroplanos bolcheviques?

No sé...

Esté donde esté, deseémosle buena suerte a esta madrileña tan valerosa, tan inteligente y tan gentil.

VICENTE SÁNCHEZ-OCAÑA

